



*Carta de los
abstencionistas*

El Salto publicó el 17 de este mes un artículo, una misiva de Sara Plaza Casares a todos los abstencionistas, amenazándonos con más violencia hacia los inmigrantes si decidimos no votar. Claro está, siguiendo la lógica de su artículo, que acusa a los más de doce millones de abstencionarios (el 36% de la población, los que decidieron no ir a votar en las elecciones este 28 de mayo), de estar capitaneados por hombres con un perfil "blanco, cis y hetero, con tus kilos de izquierdismo y de privilegios", no nos debería importar mucho quien gane, si al final, no nos afecta, ¿o sí?

En la actualidad, el parlamentarismo y las elecciones se erigen como una forma política característica de las democracias liberales donde, cada cierto tiempo, la población general "tiene el derecho" de elegir a un representante político que se adjudique en algún lugar del parlamento burgués o, en el caso de las elecciones municipales, en algún lugar de los ayuntamientos de los municipios.

El sistema electoral y su funcionamiento es algo ampliamente conocido por toda la población, sin embargo, es esencial que se cuestione desde la posición de la **Izquierda Comunista** su naturaleza burguesa. Esta crítica se vuelve sumamente esencial si tenemos en cuenta el contexto actual de la sociedad española donde, a menos de dos meses, se realizarán elecciones para el parlamento español.

El parlamentarismo, como bien hemos indicado en un inicio, es un instrumento de defensa de los intereses de clase de la propia burguesía y la representación de la maquinaria que perpetúa la opresión hacia el proletariado, por lo tanto consideramos que este mismo representa un obstáculo más en la constitución del proletariado como clase revolucionaria. Pero no solo significa un obstáculo para nuestra organización como clase sino que también, parafraseando las tesis sobre el abstencionismo de Amadeo Bordiga, "representa una ilusión para las masas proletarias haciéndoles creer que su emancipación puede lograrse pacíficamente"¹. Estas falsas ilusiones únicamente tienden a fomentar una mentalidad reformista de cara a la lucha del proletariado, reduciendo el movimiento político a la espera de pequeñas reformas y mejoras dentro del sistema por parte de las organizaciones de la burguesía.

Cabe recordar que, independientemente del color de la formación, los partidos de la burguesía esencialmente defenderán los intereses de la clase capitalista. Cualquier victoria parlamentaria que pueda darse no asegura nada positivo para el conjunto de voces hoy calladas por la propia opresión sistémica del capitalismo y de la burguesía. Por lo tanto, el

¹ Ver disponible en inglés en: <https://www.leftcom.org/en/articles/2005-06-01/abstentionism-theses-on-parliamentarism>

apoyo a un mal menor con tal de parar el avance de un mal mayor en ningún caso se verá reflejado en los intereses del proletariado.

Y más todavía, debemos comprender que en la política burguesa las decisiones no se toman en las Dietas y Cortes, sino en el descomunal aparato burocrático que se encuentra debajo de éstas, y los partidos parlamentarios no existen para gobernar el capital de acuerdo a la voluntad de sus apoyos (incluso si pudiéramos asegurar que tales apoyos tienen control sobre sus partidos), sino que en tanto el capitalismo es un sistema regido por la ley del valor, por la competencia y sus necesidades impersonales, los gobernantes no dirigen sino que son dirigidos.

Claro que nos importa la violencia ejercida contra nosotros, que no es ejercida sólo por nuestro color de piel, por nuestra orientación sexual o por nuestro género, sino ante todo, por nuestra clase. Sin embargo, la colaboración con aquellos que calientan hoy las sillas del Congreso de los Diputados y del Senado no nos lleva a nada. ¿Se han olvidado acaso de Carmen Calvo, adalid del PSOE más contrario a todo intento de legislación en favor de la población trans? ¿Puede ser que se hayan olvidado de Marlaska negando los crímenes perpetrados en las vallas norteafricanas? ¿Qué me dicen de la represión policial tanto en Cádiz como en Vigo contra los trabajadores del metal? ¿De las excusas lanzadas desde Podemos por ser incapaces de cumplir un mínimo de sus promesas aludiendo a que eran pocos diputados? ¿De los 38266 desahucios ejecutados en 2022? ¿De la complicidad de este gobierno con la continuación de una guerra inter-imperialista que hoy devasta por completo los campos ucranianos? ¿Del apoyo a la ocupación militarista y colonial marroquí del Sáhara? Decidnos, ¿qué nos ha podido dar el PSOE o cualquier partido que se presente a las elecciones más que una absurda cantidad de ejemplos de su total afinidad con un sistema que atenta contra nuestras propias vidas? Los partidos asesinos que la sabandija de Plaza Casares quiere que apoyemos para no perder más cosas, ya nos han dado suficientes azotainas como para que dejemos atrás el infantilismo de que todavía podemos sacar algo de ellos, o emplearlos para proteger nuestros intereses, bien mediante la conquista de mejores condiciones, bien mediante la preservación de las que nos quedan.

Oh, pero aparecerán los defensores de los salvajes actos del gobierno de coalición a recordarnos en un intento de pura desesperación ya no solo las leyes anteriormente mencionadas sino los resultados “positivos” en términos económicos logrados en estos últimos 4 años, a lo que nosotros les respondemos preguntándoles indudablemente: ¿Acaso ustedes creen que dichos resultados se mantendrán estables en el tiempo? ¿Que pasará en la próxima crisis cíclica del capital con estos tibios avances económicos? ¿Que resuelven algún

problema fundamental de nuestra sociedad? Cuando una vez más el modo de producción capitalista entre en una fase de crisis, afirmamos con pruebas históricas que esas pequeñas victorias producto del reformismo quedarán derruidas al instante con tal de que la burguesía siga manteniendo su flujo estable de acumulación de capital, solo es necesario que hagan memoria con las anteriores crisis que han azotado al país en los últimos 40 años. La situación precaria de los trabajadores no se puede solucionar con pequeñas leyes que lleven consigo insignificantes resultados, es como intentar curar una puñalada con una simple tirita, el daño sigue ahí, por mucho que se haya puesto una pequeña “tela” para intentar ocultarlo sin éxito alguno.

Si los partidos conservadores llegan al poder, es la izquierda del capital la que les ha despejado el camino y emplumado el cojín del asiento previamente, y por tanto apoyar al PSOE-Sumar es también apoyar a PP-VOX.

Resumiendo, es de vital importancia que tengamos en cuenta que el ala izquierda del capital, solo es encargada de edulcorar de rosa ese capitalismo que se devora a sí mismo como si se tratara de Uróboro y jamás podrá ser útil en las diferentes luchas del proletariado tanto actual y como futuro, independientemente de las cuestiones que trate su programa reformista. Como hemos recordado previamente, en realidad **solo** responden en a las necesidades de esa burguesía nacional e internacional, más allá de toda la propaganda electoralista en la cual se venden como defensores de la clase obrera, y que en un futuro, gracias a las puertas giratorias tan típicas en la política de este país² y de otros tantos, les aseguraran algún puesto privilegiado en una megacorporación privada con un sueldo y una jubilación digna de un aristócrata. Lo único cierto es que sea el logo o el color que gane, el proletariado padecerá amargamente otros cuatros años de infortunio, desesperación y rabia. La solución a los males del proletariado no viene acompañado en ningún caso con la alianza al reformismo.

Ante esto, no tardarán en salir voces conocidas que ante esta crítica de los partidos electoralistas burgueses se levanten y exclamen: “¡Por lo tanto, no hemos de votar por *ellos*, sino por nosotros, los *comunistas*! ¡Llevemos nuestra propaganda y nuestro idearios a las propias tribunas de la burguesía y preparemos las condiciones para la posterior ofensiva!”. Y, en su más común defensa, recitarán de memoria aquel pasaje de un libro ya de sobra conocida del eterno Lenin ([1920] 2021, p. 64) que decía así:

² Ver aquí: <https://www.publico.es/economia/puertas-giratorias-cuarenta-altos-cargos-gobiernos-pp-psoe-han-colocado-grandes-empresas-privatizadas.html>

La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible: está probado que, aun unas semanas antes del triunfo de la República soviética, aun *después* de este triunfo, la participación en un Parlamento democrático-burgués, no sólo no perjudica al proletariado revolucionario, sino que le facilita la posibilidad de *hacer ver* a las masas atrasadas por qué semejantes Parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la «eliminación política» del parlamentarismo burgués.

No obstante, a pesar de que las lecciones de Lenin siguen impulsando y revitalizando cada paso que dé el comunismo como movimiento real, actualmente es imposible sacar nada del Parlamento burgués, ni siquiera en su aspecto. No es que sólo ni siquiera en España contemos con un Partido Comunista, es que el hecho de adscribirse tácticamente a una acción parlamentaria es inútil por sí mismo.

¿Qué ocurrirá el primer día que un sólo diputado comunista tome asiento en el Congreso? Como la Historia bien nos ha demostrado, todas las fuerzas ahí presentes se unirán en Santa Cruzada contra toda propuesta que planteen lanzar los comunistas, llevando a los medios de comunicación solo aquellos hechos que deseen mostrar, maquillando, emborronando, tergiversando y tapando nuestra propaganda en tal órgano, lanzándola contra nosotros, aprovechándola para generar confusión en nuestras filas acerca de nuestras tareas históricas.

¿Qué cosecharían los comunistas de todo ello? Nada más que la verdad ya de por sí conocida de que son la fuerza política contraria al régimen burgués por antonomasia. Miles de avales para presentarse a unas elecciones de las que solo aprenderán que el Parlamento es una fortaleza yerma de iniciativa política, una máquina de procesamiento de leyes y ordenanzas decididas de antemano.

El presente es el que es: El órgano de la representación de los ideales y de los objetivos de la burguesía, tanto a nivel nacional como internacional. **La única garantía que cuenta en este momento el proletariado tanto rural como urbano para la realización de su propia emancipación universal son sus propios órganos, fortaleciéndose organizativa y programáticamente en vistas de su autonomía como clase revolucionaria.** Ni campesinos, ni pequeños burgueses, ni burócratas adoctrinados, son ya espacios en los que se pueda intervenir efectivamente por medio de la agitación, porque su riqueza hoy está más que garantizada por el propio Estado que defenderán con uñas y dientes si fuera necesario ¡y así ha sido desde el origen del propio Estado! Recordemos, pues, las palabras de Engels en su famosa obra, y no menos manipulada por algunos que pecan del más infame oportunismo en pos de defender unos ideales reaccionarios, "El Origen de la Familia, el Estado y la Propiedad Privada" ([1884] 2020, p. 195):

No faltaba más que una cosa: la institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la constitución gentil, que no sólo consagrara la propiedad privada antes tan poco estimada e hiciera de esta santificación el fin más elevado de la comunidad humana, sino que, además, imprimiera el sello del reconocimiento general de la sociedad a las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban una tras otra, y por tanto a la acumulación, cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuara la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda. Y esa institución nació. Se inventó “el Estado”.

Es importante tener en cuenta que nuestro antielectoralismo no implica el abstencionismo total, el apoliticismo anarquista, sino que se basa en la comprensión de que los instrumentos del estado burgués en sí mismo no pueden lograr una verdadera transformación social. La lucha revolucionaria del proletariado no puede depender y limitar sus acciones a las elecciones periódicas y a la actividad parlamentaria, sino que requiere una lucha más amplia y profunda.

En la total armonía entre nuestros ya de por sí sabidos intereses históricos y nuestra práctica, entre nuestro alineamiento programático y nuestra actividad crítica, habrá de ver la luz nuevamente un movimiento que elevará los sueños aún latentes de aquellas inmensas masas de trabajadores (como ocurrió en España en el 36, en Italia en el 43, en Francia en el 68 o Argentina en el 2001, entre otros lugares) y los impondrá como meta a realizar a día de hoy por los revolucionarios que mantienen esa inagotable herencia.

Que el resultado de unas urnas no perjudique vuestro ánimo. Millones son los desamparados que el sistema ha dejado a su suerte intencionalmente. ¡Recoged su lamento y convertirlo en una recta arma, siempre en dirección a aquellos que traten de denigrar sus propias existencias!

La verdad sea dicha: tenemos sobrada razón de los fundamentos de nuestro movimiento. La claudicación, pese a que pueda ser parcial, a las formas políticas del capital no deriva en una posterior intensificación de la lucha revolucionaria. Nuestra lucha, “ la clave esencial del pasaje revolucionario es el abatimiento del sistema democrático burgués, la preparación programática de las masas se debe hacer fuera y no dentro de los organismos del sistema - la eliminación del cual es la primera condición histórica de la emancipación del proletariado”.³

³ Ver aquí: <https://www.marxists.org/espanol/bordiga/14-ix-19.htm>